



## SOS LA PANDEMIA NO IMPIDE QUE EL VANDALISMO

actúe IMPUNEMENTE EN CONTRA DE LA INFRAESTRUCTURA UNIVERSITARIA

El Monitor del Observatorio de Universidades, #MonitorOBU, lleva registrado hasta septiembre, 193 hechos delictivos en contra de las universidades públicas desde que se declaró el estado de alarma por la pandemia del coronavirus en Venezuela, en marzo pasado.

Entre julio y septiembre hubo 21 denuncias, de acuerdo con los datos recogidos de los portales noticiosos por el #MonitorOBU. No obstante, hay razones para pensar que el número de ataques durante la cuarentena y su extensión debe ser mayor, considerando que las autoridades no denuncian este tipo de hechos cuando ocurren en las universidades bolivarianas que controla el Gobierno nacional. Ello evidenciaría aun más, su fracaso en materia de seguridad para proteger el patrimonio universitario y la propia vida de los miembros de la comunidad académica.

Un caso patético es el de la Universidad de Oriente, donde desde 2017 los ataques han sido despiadados. En junio de 2020, unas 50 personas entre las que había mujeres y menores de edad, tomaron por asalto al Instituto de Investigaciones de Biomedicina y Ciencias Aplicadas del Núcleo Sucre. Sometieron y amarraron a los vigilantes mientras se robaban equipos de oficina, aires acondicionados y el sistema eléctrico. El incendio a la biblioteca de este Núcleo ocurrido en el mismo mes, dejó perpleja a la comunidad académica venezolana y generó reacciones de solidaridad de varios organismos mundiales dedicados a la preservación y difusión de la cultura.

Nada impide que continúen los desmanes. No hay sanciones, en medio de la impunidad y el mutismo del Gobierno, la comunidad académica, en unas muy deplorables condiciones de vida, no tiene la capacidad de defenderse ante la rapacidad de la delincuencia.

**El Observatorio de Universidades exhorta a los responsables de velar por la protección y resguardo del patrimonio universitario, a que cumplan su obligación de velar por el derecho humano a la educación y al trabajo decente de los miles de venezolanos que hacen vida en las casas de estudio del sector público.**